



Nº 298

Pacificación de la Alta Frontera

Ocupación Militar de la Araucanía (1861-1883)
Manuel Ravest Mora. Editorial Licanray, Santiago, 1997, 147 páginas.

por Francisco José Folch

UNA obra interesantísima sobre un capítulo que la historiografía nacional ha preferido, más bien, considerar someramente. No hay en él episodios de brillo glorioso, sino el doloroso enfrentamiento armado final entre indígenas y blancos, por el cual la república concluyó, entre 1861 y 1883, lo que la Corona española había comenzado más de tres siglos antes: la ocupación y dominio efectivo del territorio de Arauco. Sin ese proceso, quizás no habría hoy una República de Chile, sino, eventualmente dos o tres.

La monarquía había logrado, en el siglo XVIII, una fórmula de convivencia que, de hecho, entregaba a las etnias indígenas el control de la extensa zona entre los ríos Bío Bío y Toltén. La población blanca prevalecía entre Copiapó y Concepción y, al sur del Toltén, en las zonas de Valdivia, Osorno y Chiloé. En el espacio intermedio —aproximadamente la actual IX Región, unos 35 mil kilómetros cuadrados, un área mayor que la de Bélgica—, la población de origen europeo era muy escasa. En las luchas de la independencia esa zona fue refugio de realistas fugitivos, entremezclados con grupos dedicados al banditaje y un sólido contingente indígena, que mayoritariamente tendió a resguardar a los monarquistas. Aniquilada la resistencia realista después de 1825, se inició la "pacificación" de la "baja frontera" —la costa de Arauco—, permeando la "alta" casi inalterada por tres décadas. Las relaciones entre los araucanos y la república fueron relativamente pacíficas, con creciente intercambio económico. Pero, como bien observó Sarmiento en 1854, entre las provincias de Concepción y Valdivia se intercalaba algo de lo que podía decirse que no es Chile, si Chile se llama el país donde flota su bandera y son obedeceñas sus leyes.

Antonio Varas diseñó una política indigenista que, constreñida por las limitaciones financieras, buscó reducir a los araucanos por asimilación, mediante el influjo de la civilización y la acción misionera de la Iglesia, con magros logros. La

revolución de 1859 modificó ese inestable equilibrio. Alentados por los caudillos revolucionarios, los mapaches creyeron llegado el momento de "echar a todos los cristianos que nos tenían robadas todas nuestra tierra de esta banda del Bío Bío (sic)", en palabras del cacique Mafil al Presidente Montt. El alzamiento sobreviviente arrasó las posesiones blancas al sur y al norte de la frontera, ocasionando daños que «El Mercurio» (Julio 4, 1860) estimó en más de un millón de pesos, equivalente a un cuarto de los derechos de aduana de 1859, el principal ingreso del país entonces.

El coronel —luego general— Cornelio Saavedra Rodríguez, un estadista a juicio del autor, fue la figura clave que, desde distintos cargos, durante más de veinte años y bajo cinco presidencias, impulsó, ejecutó o inspiró las operaciones de ocupación, cruentas, difíciles, entorpecidas por desconfianzas políticas, por la Guerra del Pacífico, por el riesgo más que probable de la intervención de otras potencias; indicio alarmante de lo cual fue la actuación del francés Océlio-Antoine, autoproclamado Rey de la Araucanía.

No cabe exultar por los resultados de esa lucha, puesto que —en palabras de un cacique— "somos una

nación hermana nacido en un mismo suelo, tubiéramos una guerra de matar los unos con otros por no hacer una buena transacción (sic)". Pero no había transacción posible, en una época en que "Francia, la nación más culta, España la Católica, Estados Unidos, la República modelo, han hecho la guerra de exterminio a los beduinos, a los nicos y a los troqueses y pieles rojas", en palabras del teniente coronel Walton. Por los mismos años, Argentina llevaba a cabo "la Conquista del Desierto", asumida como "guerra a muerte entre dos razas irreconciliables, constituyéndola en elemento forjador del nacionalismo para un país entonces receptor de fuerte inmigración europea".

Este último factor tampoco podía ser ajeno a la actuación chilena, considerando que, por los mismos años, el general Julio Argentino Roca "barrió el desierto" hasta Río Negro (25 de mayo de 1879), lo que le valió luego la Presidencia de la República, mientras uno de sus comandantes podía informar que "en el radio de 30 leguas, no queda sino algún desgraciado indio, condenado a morir de hambre". Dadas las estrechas conexiones de la época entre araucanos de ambos lados de los Andes, el control real de La Araucanía por la República de Chile, trabada entonces en la Guerra del Pacífico, cobraba un carácter ineludible.

Capítulo triste, pero que no tenía más desenlace que la llamada "solución obligada". Fue una conquista, es decir, una sumisión obligada por las armas, pero no una aniquilación del vencido, como ocurrió en otros países. El Ejército actuó con el respaldo de una opinión pública que exigía terminar con el problema de los "bárbaros", percibidos como un "baldón de la humanidad". Como en toda guerra, hubo heroísmos y miserias en ambos bandos. No cabe enjuiciar a uno ni endiosar al otro, como afectan ciertos indigenistas de reciente cuño, que no codician ya tierras, sino votos. El autor se cuida de hacerlo. Simplemente, relata, con sobriedad y acopio de fuentes individualizadas con precisión.

Lamentablemente, en su presente edición, esta obra llegará sólo a un puñado de personas. Merecería una reedición, ojalá con cartografía histórica mejorada. Su lectura arroja importante luz sobre problemas que nuestra historia contemporánea aún no ha resuelto.

MANUEL RAVEST MORA



OCUPACION MILITAR
DE LA
ARAUCANIA
(1861-1883)

El Museo Chileno de Arte Precolombino
Suple
21-III-1998
P 3
35
2017

Pacificación de la Alta Frontera [artículo] Francisco José Folch.

Libros y documentos

AUTORÍA

Folch Verdugo, Francisco José

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pacificación de la Alta Frontera [artículo] Francisco José Folch. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile